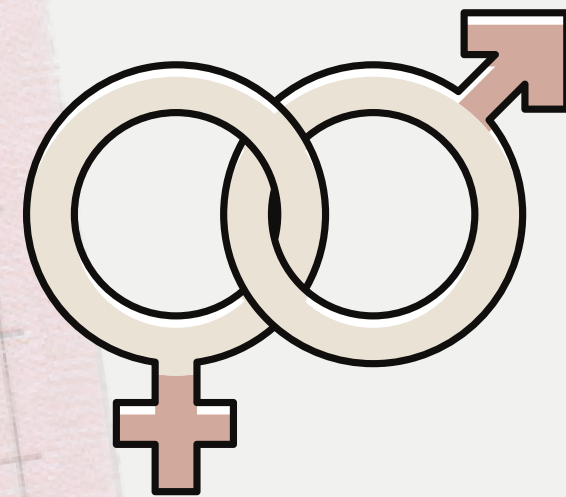




PERSPECTIVA DE GENERO EN LA SEXUALIDAD



COLEGIO OFICIAL
DE LA PSICOLOGIA
de Castilla-La Mancha

Sexualidad de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) es "un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. Puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales" (OMS, 2006)



Es nuestra manera de vivirnos como personas sexuadas, el proceso mediante el cual nos convertimos en seres sexuados (anuario de sexología, dic. 2000, AEPS, Javier G. Zapiain). Nos vamos construyendo como hombres, mujeres o personas ambiguas, vamos formando nuestra identidad sexual y de género y como la propia definición de la OMS indica no está al margen de consideraciones culturales, psicológicas, sociales, religiosas, etc.

El proceso de **sexuación** pasa por diferentes niveles (genético, endocrinológico, anatómico, neurológico) y no menos importante, todos los que se producen una vez que ya somos personas nacidas a las que se les asigna un sexo y se les educa en lo que cultural y socialmente llevamos aparejado a ser de un sexo u otro, es decir, todo aquello que tiene más que ver con el género, en cuanto a constructo cultural que indica las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres.



Sabemos que existen tantas sexualidades como personas somos. Cada cual vive su sexualidad a su manera, con una diversidad igualmente rica en cuanto a los deseos sexuales, pero nuestra herencia cultural no es baladí a la hora de influir en esas sexualidades, ya que condiciona que muchas mujeres vivan su sexualidad de una determinada manera, muchos hombres la vivan de otra y se hayan rechazado e inclusive maltratado todas aquellas vivencias que no han encajado en ninguno de estas dos categorías. Dicho esto, **no podemos por tanto, acercarnos a la sexualidad desde la psicología sin tener una mirada de género**, que nos explique porque las personas hemos vivido, sentido y expresado nuestra sexualidad de una determinada manera.

La importancia de atender al género, como variable de análisis y evaluación, se aprecia, por ejemplo, en tomar conciencia de una de las consecuencias que nos ha traído nuestra herencia cultural como es entender la sexualidad femenina bajo el prisma del modelo sexual masculino, que además de genital y heterocentrista, ha limitado enormemente la riqueza de la diversidad y la expresión de la sexualidad femenina libre de prejuicios y culpabilidades.

Otro ejemplo lo encontramos en la dualidad bajo la que se ha definido históricamente a las mujeres, desde el prisma de la sexualidad. Mujeres buenas y malas, mujeres decentes, constreñidas sexualmente que controlan sus impulsos y la de los varones, frente a mujeres "indecentes", promiscuas. Esta idea ha generado un imaginario negativo acerca de la expresión de la sexualidad femenina, que por un lado niega su existencia y/o la reduce a la función reproductora y por otra la pone al servicio del deseo masculino, como se aprecia, en mayor medida, en la pornografía y la prostitución, donde las mujeres son explotadas sexualmente con ese fin.

El rol femenino tradicional, que atribuye un papel pasivo, dedicado al bienestar familiar, con espíritu de sacrificio permanente y tendencia a la sumisión y a la complacencia del otro, así como la moral sexual de diversas religiones, entre la que podemos destacar la cristiana por dominante en nuestra cultura, son otros elementos de nuestra herencia cultural que han definido y determinado la manera de vivir la sexualidad y que para las mujeres ha supuesto un encorsetamiento o limitación, así como una fuente de culpabilidades a tener en cuenta desde la psicología.



Es decir, tener en cuenta la perspectiva de género a la hora de abordar la sexualidad desde la psicología, permite entender y apreciar muchas de las cuestiones que afectan al modo en que las mujeres se viven como personas sexuadas, las posibles (o no) patologías o disfunciones que padecen, las culpabilidades con las que conviven y la manera de fomentar la riqueza de la vivencia personal desde la identidad y el deseo sexual de cada cual.



Recomendaciones

01

Promover el conocimiento social de la sexualidad desde la aceptación real y en igualdad de las distintas condiciones sexuales.

02

Tomar conciencia de posibles valores, actitudes y comportamientos sexistas propios que enturbien y contaminen la práctica profesional, de la misma manera que consideramos otras actitudes como la escucha activa y la capacidad para empatizar.

03

Contar con una formación adecuada y especializada sobre la sexualidad, tanto para la práctica profesional en un contexto terapéutico como para tareas de divulgación y prevención, incorporando la perspectiva de género en la misma.

04

Adoptar una actitud contraria a cualquier forma de explotar y/o ejercer la violencia contra la mujer, en cualquiera de sus expresiones, pero en lo que nos ocupa, a través de la vivencia de la sexualidad como sucede con la pornografía, la prostitución y la violencia sexual.

05

Trabajar la sexualidad, con perspectiva de género, entre la gente joven, como medio para prevenir posibles violencias futuras, fomentar actitudes críticas, tolerantes, igualitarias y no sexistas y erradicar formas actuales de explotación y violencia sexual.

06

Tener en cuenta el contexto histórico y cultural que nutre el imaginario individual y colectivo sobre el que se configura el proceso de sexuación y la vivencia de la propia sexualidad.



POSIBLES CONSECUENCIAS DE NO APLICAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Aumento de la violencia sexual, especialmente hacia las mujeres y niñas.

Normalización de un modelo sexual masculino, heterocentrista y genital que invisibiliza otras sexualidades y favorece la intolerancia y el rechazo a la diversidad sexual.

En la práctica profesional, no detectar que muchas de las secuelas psicológicas que se aprecian puede tener origen en posibles experiencias de abusos sexuales infantiles

Medicalización de la mujer, al abordar su sexualidad desde la enfermedad o el tratamiento de la sintomatología que presenta, al pasar por las distintas etapas vitales (menstruación, embarazo, menopausia, posibles disfunciones sexuales), desde la perspectiva médica sin atender al estilo de vida y el rol social que tiene.

Entender o visualizar a la mujer como objeto de deseo y no como sujeto sexual activo, favoreciendo la sumisión de la mujer en distintos contextos. Dicha sumisión deriva en esclavitud sexual en el mundo de la trata y la explotación sexual y la pornografía.

Bibliografía

"Feminismo y sexualidad". Fernández J.
Anuario de Sexología. N° 4. Noviembre
1998 (aeps)

"Poder y sexualidad de las mujeres". Soledad
Muruaga López de Guereñu. Mujeres para la
Salud (AMS). [Mujeresparalasalud.org/poder-
y-sexualidad-de-las-mujeres](http://Mujeresparalasalud.org/poder-y-sexualidad-de-las-mujeres)

*"Influencia del sexo y del género en el
comportamiento sexual de una población
adolescente"*. Elena García-Vega, Elena
Menéndez Robledo, Paula García Fernández
y Rosana Rico Fernández. Psicothema 2010.
Vol 22, n° 4, pp 606-612.
www.psicothema.com

"La sexualidad femenina". María Teresa
Hurtado de Mendoza Zabalgoitia.
Alternativas en Psicología. Revista semestral.
Tercera Época. Año XVIII. Número especial.
Mayo 2015

*"Sexualidad y género: algunas
experiencias de investigación en
Mexico"*. Ivonne Szasz.

- Salud Sexual para el milenio.
- Organización Panamericana de la
- Salud. WAS (World Association for
- Sexual Health)

